

MATUTE

Matute es una localidad de la Rioja Alta ubicada en el valle del Najerilla, en la subcomarca de Nájera, al lado de la peña de Tobía y del río Tobía. Su distancia a Logroño es de 42 km, accediéndose desde allí por la N-120 en dirección a Burgos, por la LR-113 y por la LR-432 poco después de Bobadilla.

Matute está estratégicamente situado entre los monasterios de San Millán de la Cogolla y de Valvanera, por lo que en los documentos aparece ligado a ellos. En 1033 Sancho el Mayor y Mayor Nuña dan a Sancho, abad de San Millán, un arrabal en Matute en memoria de la traslación del cuerpo del Santo. El lugar de Matute se menciona de nuevo en 1077 cuando Alfonso VI dona a Valvanera la casa de Santa María de Villanueva; en 1082 el concejo de Matute vende terrenos a San Millán; en otra donación concedida en 1092 a Valvanera por Alfonso VI, le otorgaba comunidad de pastos con los de Matute, Tobía, Villanueva, Anguiano, Madriz, y los valles de Ojacastro y Canales.

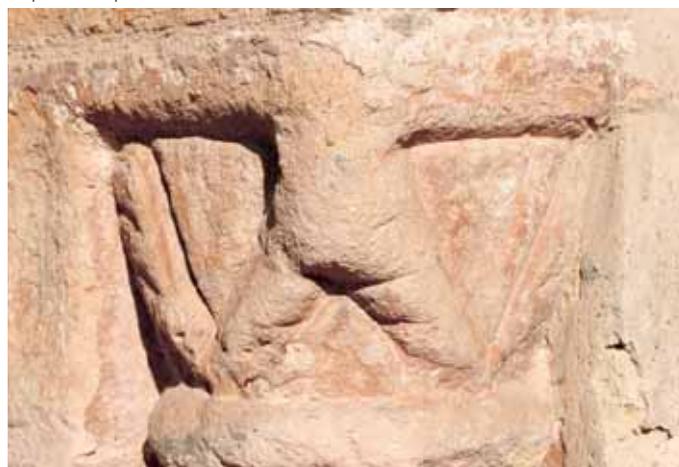
Según Casimiro de Govantes, debió de tener fuero, pues en una escritura del 24 de marzo de 1149 otorgada por Alfonso VI al lugar de Villanueva se dice: *et dono vobis eos foros quos habent vestri vicini de Matute*. Matute, Madriz y Villalobar se citan en 1156, cuando el obispo Rodrigo de Cascante dona al cabildo de Calahorra el tercio de los diezmos, y en 1200, con motivo de la asignación de las rentas a la mesa capitular de Calahorra en tiempos del obispo Juan de Préjano. El 2 de junio de 1202 Alfonso VIII confirma al concejo de Pedroso sus términos, tras lucha de su campeón con los de Anguiano, Matute, Villanueva y Tobía. El 2 de febrero de 1256, Alfonso X otorga a las monjas de Cañas, en honor de la condesa doña Urraca, el señorío de la villa de Matute. Por estos contornos existieron en el siglo XI, aparte del castillo de Tobía, que fue uno de los más importantes de la región en esta época, muchas iglesitas y pequeños monasterios, todos ellos desaparecidos: Santa María de Certum, San Cristóbal o Tres Celdas en Tobía, San Andrés y San Víctor en *Penniella* (cerca de Certum, Ledesma y Matute), San Salvador en Matute, San Pelayo en Certum, Santa María de Yermo en el río Cárdenas (en el Lugar del Río, entre Madriz, Tobía y Pazuengos), así como San Pedro y Santa María de Villanueva entre Anguiano, Matute y Tobía.

Iglesia de San Román

LA PARROQUIA DE MATUTE se cita dentro del arciprestazgo de Nájera en la concordia realizada en mayo de 1257 entre el obispo de Calahorra Aznar y su cabildo sobre la asignación de parroquias y distribución de las rentas y frutos de las mismas.

La construcción actual data de finales del siglo XV o comienzos del XVI, pero reaprovecha materiales de la iglesia anterior gótica del XIII o XIV, como la portada de los pies de la nave principal –que a su vez reutiliza capiteles románicos– y los mensulones de la nave del evangelio. Esta portada occidental consta de una arquivolta apuntada sin moldurar con ligera sensación de herradura por la forma de los salmeres, sobre columnas acodilladas que rematan en esquemáticos, toscos y primitivos capiteles

Capitel de la portada





Portada

románicos. Por su grueso collarino y su cesta decorada con molduras convexas formando unas líneas quebradas o angulares, parecen de reminiscencia asturiana, y revelan una fecha muy temprana, quizá finales del siglo XI o comienzos del XII.

Texto: MSR - Fotos: CAM

Bibliografía

ANGUIANO, M. de, 1701 (1985), pp. 502-507; GARCÍA TURZA, F. J., 1985, docs. 1, 221; GOVANTES, A. C. de, 1846, pp. 120, 210; LÓPEZ DE SILANES VALGAÑÓN, F. J. I., 1996I, pp. 8, 9; LUCAS ÁLVAREZ, M., 1951, doc. 209; LLORENTE, J. A., 1808, IV, docs. 132, 193; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 1976, pp. 348-349; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 2006b, pp. 84, 85; RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ DE LAMA, I., 1979, III, doc. 408; RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ DE LAMA, I., 1989, IV, docs. 123, 229, 235; SÁENZ Y ANDRÉS, F., 1941 (1994), p. 115; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 1999b, pp. 234, 1.482.

Iglesia de San Miguel (cementerio viejo)

LO QUE QUEDA DE LA ANTIGUA iglesia de San Miguel en Matute está actualmente en total ruina, ya que se reaprovechó para cementerio municipal en el siglo XIX, y éste quedó después abandonado y en desuso. Fue construcción de una nave, ábside semicircular y presbiterio más ancho que el ábside, subsistiendo únicamente parte de los muros norte y oeste, el ábside y la portada. Parece que la ruina total de esta zona es inevitable, y si no se acondiciona el propio edificio y su entorno, dentro de poco tiempo no quedará nada.

Los que fueron muros norte y oeste del templo constituyen hoy la cerca del cementerio. El ábside se cubre con bóveda de horno y posee en su centro una ventana derramada hacia el interior sin decoración, pero que quizá tuvo columnillas. Dicho vano está enmarcado en su parte superior e inferior por dos cornisas con perfil de nacela. Exteriormente se refuerza con dos contrafuertes o pilares prismáticos que lo dividen en tres paños, rehuendo la decoración al no usar la columna.

La portada, en piedra toba dispuesta a modo de sillares, no se encuentra en su lugar original sino que fue trasladada para servir como puerta del cementerio en el muro este. Es también muy sencilla, de una arquivolta de medio punto que apoya en dos columnas entregas con capiteles. Su única decoración son éstos, muy rústicos y esquemáticos, ornamentados con sumarios motivos vegetales, más propios de un cantero que rehuye la decoración que de un escultor. Lo más interesante es la inscripción que conserva en una dovella, porque nos proporciona dos datos: la fecha de 1169, de la que deducimos que era una construcción de la mitad del siglo XII, y el nombre de Fernando: *Ferrandus me fecit era MCCVII* (Fernando me hizo en la era 1207 –año 1169–).

No sabemos nada de ese tal *Ferrandus*, pero probablemente fuera el donante y no el artista, ya que últimamente se tiende a pensar que los nombres acompañados de la expresión *me fecit*, quizás no designen a los artífices, sino a los promotores, encargantes o donantes de las obras. El verbo *facere* no significaría entonces “hacer”, sino “mandar

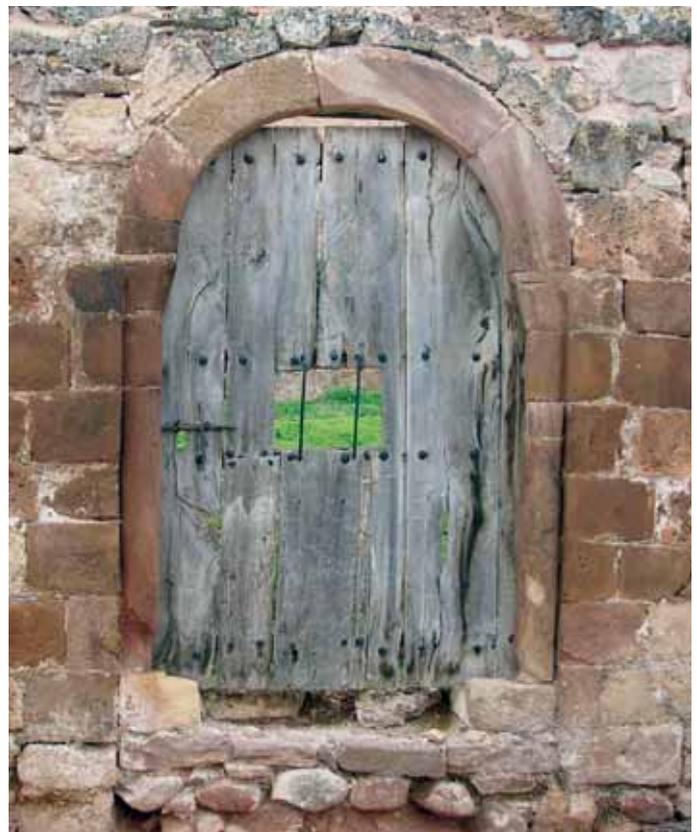


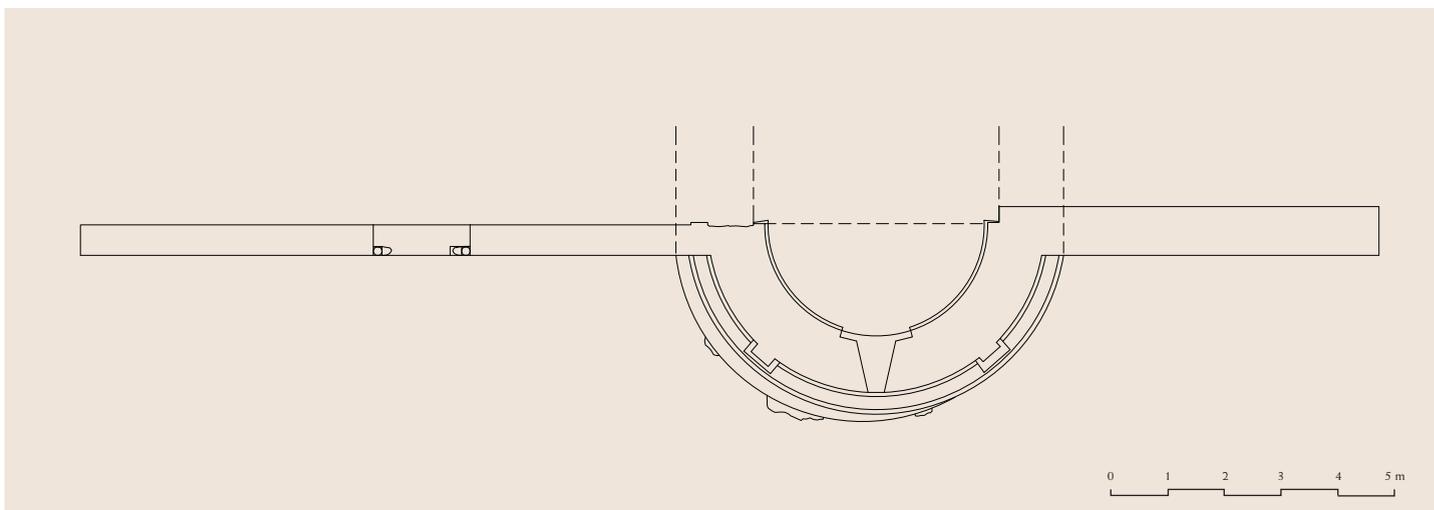
Interior del ábside

Exterior



Portada





Planta

hacer". Quedan, no obstante, muchas incertidumbres, pues hasta el siglo XV o XVI incluido, *fecit* podría indicar tanto patrono como artista.

Un "Fernando Moro" contemporáneo haría (o más bien mandaría hacer) la fortaleza de San Vicente de la Sonsierra en el último cuarto del siglo XII, pues una donación al monasterio de San Miguel de Rivas de Tereso se data de este modo: *Anno quo Ferrant Moro tenebat Sanctum Vicentum et faciebat castellum*. Es un documento fechado entre 1167 y 1172 en el que Enecón de Lotza dona sus casas en Doroño al citado monasterio. José Gabriel Moya Valgañón piensa que el año en que Ferrant Moro hizo el castillo de San Vicente debe de estar cercano a la concesión de fuero a San Vicente de la Sonsierra en 1172. Este mismo personaje aparece en 1172 como testigo en un diploma de Sancho el Sabio, en 1174 como mayordomo real, en 1191 en otro diploma de Alfonso VIII —quizá entonces estaba instalado en Castilla—, y en 1201 y en 1208 se alude a él como si ya hubiera muerto: *sicut eam dederam Ferrando Mauro*

et postmodum eam a filiis suis emi (documento de 1201); *serna illa que fuit Ferrandi Moro* (documento de 1208). De todos modos, es muy aventurado pensar que se trate del mismo que aparece en Matute, pues nombres de ese tipo debían de ser muy corrientes en la época.

Texto: MSR - Fotos: CAM - Plano: HSM

Bibliografía

CILLERO ULECIA, A., 1975, p. 300; GOÑI GAZTAMBIDE, J., 1963, pp. 149-213; HERAS Y NÚÑEZ, M^a A. de las, 1986, p. 83; HERAS Y NÚÑEZ, M^a A. de las y TOJAL BENGEOA, I. V., 1995, p. 117; HERBOSA, V., 2001, p. 41; LÓPEZ DE SILANES VALGAÑÓN, F. J. I., 2000, p. 152; MARTÍN DUQUE, A. J., 1983, doc. 331; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 1971a, p. 5; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 1976, pp. 351-352; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 1982b, pp. 24, 41; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 2006b, pp. 119-120; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 1999b, pp. 144, 1.478-1.481.